

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
—
LOS DEMAS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
A LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

LOS PERIODICOS DE LA ISLA.

No hay nada mas cómico, mas francamente cómico y jocoso, como dicen los franceses, que la prensa de la isla de Cuba. Por una casualidad han llegado á nuestras manos algunos periódicos de lo que se acostumbra á llamar del interior. Confesamos que los artículos de fondo de muchos de ellos nos han dejado bizcos. ¡Cuánto lugar comun! ¡Cuántas insulceses! Las cuestiones locales, los intereses del pais los desatenden para ocuparse de musarañas, levantar la voz y aconsejar á los pueblos y á los monarcas lo que deben ó nó hacer.

Sin ir mas léjos. No sabemos cómo, pero ello es que sucedió, vino á nuestro poder *El Telégrafo* de Cienfuegos correspondiente al dia 2 del corriente Febrero, y nuestra vista se fijó en su artículo editorial que es de lo mas cómico que pueda darse, y que viene en corroboracion de lo que dejamos dicho en el parrafo anterior.

Dice así:

“Sea hoy artículo doctrinal de este periódico la dolorosa lista de desgracias que insertamos á continuacion:

“Véase el cuadro de dolores en la Península, dolores en Chile y dolores en el Perú que *descubrimos á medias* en nuestra seccion de noticias.

“¿Qué mas doctrina que la de la experiencia?

“Jóvenes inexpertos, impacientes reformistas, oid:—por el camino que os fascina se llega á la intranquilidad de que da ejemplo nuestra madre patria; á la miseria y á los derramamientos de sangre.

“Hombres de experiencia y de buenas intenciones: que no suceda jamás en la isla de Cuba lo que acontece en el Perú y referimos mas abajo.”

Despues de este elocuente apóstrofe á los jóvenes inexpertos, á los impacientes reformistas, y á los hombres de experiencia y buenas intenciones, —es decir, á todo el mundo,— vienen los cuadros de dolores que *descubre á medias*.—

¡Canario con el *Telégrafo*! Pues no tiene mal modo de velar las cosas, que

es á lo que equivale la frase *descubrir á medias*!—Lo que son las noticias están dadas con todos sus pelos y señales, principalmente las del Perú que no son nada edificantes.—

Pero confesamos que nos llevamos un chasco, y bueno. En las líneas que sirven de introduccion á las noticias del Perú, dice *El Telégrafo*: “dijimos ayer que relataríamos hoy los escesos que acaba de cometer una parte del pueblo peruano *incendiado sin duda por algun audaz!!!* Al leer esto, temblamos y se nos crisparon los nervios, y nos horrorizamos de antemano, y hasta estuvimos perplejos entre si emprenderíamos ó no la lectura de los excesos de un pueblo *incendiado* por un audaz.—Pero vimos despues que no habia tal incendio ni tal calabaza, y que todo se reducía á un motin y al robo de algunas casas de comercio.

Respiramos, por que el cuento de las noticias *descubiertas á medias* nos tenia algo intranquilos.—

Pero todo eso es tortas y pan pintado junto al discurso que debia pronun-

ciar Don Luis Martinez Casado en una reunion á que fué invitado, y á la que no llegó á ir por un contratiempo que le sucedió, aunque no sabemos cual fué,—segun consta en el *Telégrafo* de Cienfuegos del 31 del pasado.—Pero el Sr. Martinez Casado, que parece no ser hombre que se para en pelillos, dijo para su capote: “pues que me ha sucedido un gran contratiempo que me ha impedido ir al convite, y por ende pronunciar mi discurso, publiquémosle. Y lo publicó en el *Telégrafo*.—

Después de un exordio muy largo en que dice (se supone en el banquete) que está en aquel sitio porque ha visto que lo que él creía que sucedería no ha sucedido, y después de insistir en la idea de que si lo hubieran invitado para un banquete que tuviera el carácter de servir á una propaganda que no cree conveniente, se hubiera abstenido de asistir á la invitación por no turbar la paz de los que no piensan como él, y por no verse obligado á transigir con ideas que no profesa,—entra en materia.

El orador ha hecho grandes descubrimientos. Dice que no hay nada en la tierra que no necesita de reformas, y que la madre naturaleza reforma diariamente sus productos.

¡Qué noticia tan fresca!

“Donde reina la libertad de la prensa, dice el nuevo Demóstenes, los hombres de buen fondo harán de ella buen uso, pero no podrán evitar que abusen de ella los malvados.”—Hombre! hombre! ¿con qué todo eso se tenía vuesa merced oculto?—Ah picarillo! y cuánto sabes!

Continúa el orador: “La milicia nacional y las demás instituciones de la Regencia de Espartero fueron la salvaguardia de mis años juveniles, y por Dios, señores, que jamás olvidaré las mil revoluciones que me hicieron pasar!”

¡Zambomba! pues si esas instituciones á pesar de su cualidad de salvaguardias de los años juveniles de vuesa merced le hicieron pasar mil revoluciones ¿qué sería de vuesa merced si no hubieran sido su salvaguardia?—De seguro que no podríamos saborear las galas oratorias que adornan á vuesa merced.

No podríamos extasiarnos ante ideas tan peregrinas, tan nuevas, tan originales como las contenidas en este parrafito que arroja una nueva luz en las altas cuestiones de la filosofía de la historia.—Helo aquí:

“El pueblo es una hoguera que enciende el mas audaz y los audaces trabajan mas fácilmente á donde se les deja libertad de obrar. ¿Deberá deducirse por esto que la libertad no es admisible? que los pueblos deben estar esclavizados? No: pero sí se debe sacar en consecuencia que *allí donde faltan grandes elementos de orden, allí donde no esten*

agrupadas gran número de provincias será mas peligroso el dar grandes libertades que donde haya muchos pueblos, que si uno se insurrecciona puedan sofocar la insurrección.”

De consiguiente los estados pequeños están condenados irremisiblemente á no gozar de nada, porque al Sr. Martinez Casado se le antoja así.

Otro descubrimiento que puede correr parejas con el de la América es el siguiente: “en este pueblo, como en todos, hay malvados; en esta isla como en todos los países, hay ambiciosos!—¿Cuando digo que el nuevo Demóstenes es un prodigio!

Y como si no se contentara con su teoría de que los estados y pueblos pequeños no deben gozar derechos de ninguna clase, concluye el brillante discurso, que no llegó á pronunciarse por un gran contratiempo, con la siguiente comparación:

“Pensemos en esto, señores: en una escuadra de 20 barcos ningún peligro habria en conceder á bordo de cada uno grandes libertades: la primer señal de insurrección seria contenida por el respeto de que se acercaban los otros tripulantes, y ni la justicia tendria necesidad de ser cruel con los insurrectos: al paso que en un barco que navegase solo por el ancho océano seria necesario que todos los tripulantes se aviniesen á inalterable orden y severa disciplina.”

¡Qué lástima que el Sr. Martinez Casado no aspire á una cátedra de la filosofía de la historia! ¿Cuántos y cuán gigantescos pasos le haría dar!.... ¡Qué profundo político! ¡Qué hombre de estado mas eminente seria! ¡Qué gran orador! ¡Lástima que todo se quede inédito!

TRIBILIN.

EL HOMBRE NECESARIO.

Existe una gran variedad de ilusiones que hacen el encanto, la dicha de mas de cuatro, y de las que así se desprenderían ellos como las niñas reconocidas como bellas de lo que las caracteriza de tales: es cuanto hay que decir.

Entre esa gran variedad de ilusiones, de mentiras, puesto que son sinónimos, ninguna mas engañosa, mas falsa y sin embargo mas arraigada, mas comun, como la que consiste en creer en la posibilidad de llegar un hombre á ser necesario.

Y la prueba mas cierta, mas palmaria de esta creencia, es sin duda alguna la formalidad con que se oye decir por todas partes á cualquiera que está mal parado. “Hágase V. necesario.”—Es decir: “logre V. ejecutar tales obras, prestar tales servicios que ningún otro pueda llevar á cabo, y ya verá V. como le llueven gracias y protección.”

Lector, ¿por ventura eres tú necesario en alguna parte?—Y si no en tal ó cual corporación, en tal ó cual puesto que desempeñes, lo eres si quiera sea en tu propia casa, á los ojos de los

que de ti dependen? ¿Acaso has llegado á figurártelo alguna vez?—*Muérete ¡y verás!*.....

“No hay como morirse un hombre
Para ver cosas extrañas.”

dice Breton en la comedia de ese título:

Muy al cabo de ese desengaño debía estar el primero que proclamó el conocido principio de: “no hay hombre necesario” y muy persuadido de la verdad que encierra. Pero en cambio ¡cuántos hay que viven halagados con la idea contraria, con la ilusión de que son gentes necesarias!—Sí, mátese V., trabaje con exactitud, con tino; demuestre inteligencia, despliegue actividad, y luego dése á pensar muy satisfecho, en que se ha hecho ya necesario, irremplazable. Ya verá V. como cualquier día lo sustituye otro, que sin tomarse tamañas penas, llega muy orondo y lo lanza á V. de allí, á pesar de la notoria necesidad, que segun V. hay de su permanencia donde tanto se afanó y tanto empeño puso en quedar airoso.

Aparte de esto, en terreno *mas noble*, sea V. asiduo, consecuente y lo mas meloso que le sea dable con su *bella amada amante*. Hágala V. sacrificios, desvívase V. por ella. ¡Pobrecillo!—Mañana lo dejará á V. plantado, sin mas esplicaciones, sin mas motivo, que haber mudado de bisieto. Si alguna vez no es uno necesario es cuando cree serlo para una mujer. Hay igualmente como V. tantos hombres en aptitud de complacerla, de halagarla, de hacerla dichosa!... Después de esto tenga V. novia.

Me preguntaba días pasados con la mayor candidez del mundo, cierto amigo mio, si se le habia echado de ménos la noche anterior en una reunion á que no habia podido asistir. Figuraos que en esa tertulia ha entusiasmado él mas de una vez á los concurrentes con su voz apasionada y su esquisito método de canto; que allí ha complacido á todos excediéndose á sí mismo, como es de rigor decir, y en una palabra que ha sido siempre el principal aliciente de la reunion.—Mi amigo que en todo obra con conciencia, tiene la candidez de creer que á los demás les sucede lo mismo y así es que segun sospecho, se imagina á estas horas haber llegado ya á hacerse necesario en aquel círculo de personas amables.

Mi respuesta como es de calcularse, hubo de ser conforme á su suposición; porque no era cosa de ir á desengañar así sin mas ni mas á mi crédulo amigo, causándole una mortificación. No, ni esto se usa ni aunque se usara me avendría yo á ello. Jamás me he sentido dispuesto á desengañar á nadie en casos como este, por lo mismo que conozco el precio de ciertas ilusiones de que ya me han despojado.

Juzgad ahora cuál habria sido la pena de mi amigo, si á decirle llego la verdad simple y llana de lo que habia ocurrido.

Figuraos que en la susodicha reunion lo primero que sucedió fué que un caballero de los que la frecuentan, llevó aquella noche á un su amigo, gran tocador de guitarra y muy hábil en acompañarse él mismo esas tonadillas criollas que forman la delicia de la mayoría. Apenas se supo esto, todos se dispusieron á gozar á sus anchas con las tales tonadas, principiando entonces cada cual á pedir la que era mas de su gusto.

Pronto principió el guitarrista, oyéndose al

LITERATURA INGLESA.

SUPERSTICIONES RIDICULAS.

Habiendo ido ayer á comer en casa de uno de mis antiguos amigos, tuve el disgusto de encontrar á su familia en gran consternacion. Preguntándole la causa me respondió que su mujer habia tenido la noche anterior un sueño muy extraordinario, que los amenazaba de alguna desgracia. Así que la señora entró en la habitacion me pareció tan profundamente melancólica que su aspecto me habia inquietado á no saber anticipadamente de lo que procedia. Apénas nos sentamos á la mesa cuando despues de haberme examinado un poco se volvió hácia su marido y le dijo: Amigo mio, ahora podeis reconocer al extran-gero que ví ayer noche al lado de la luz.—Poco despues, un niño que estaba al extremo de aquella, indicó á su madre que el juéves siguiente debia comenzar á escribir sílabas y palabras enteras.—¿El juéves? replicó la señora; no, hijo mio, no permita Dios que comiencen el dia de los Inocentes; dile á tu maestro que es mejor principiar el viérnes. Yo reflexionaba sobre esta extravagancia, admirado de ver que hubiese quien quisiera establecer como regla la necesidad de perder un dia todas las semanas, cuando ella me rogó le sirviese un poco de sal en la punta de mi cuchillo. La obedecí con tanto aturdimiento y precipitacion que dejé caer la sal á la mitad del camino; entónces ella se estremeció, añadiendo que la sal se habia esparcido hácia su lado; y por mi parte confuso y avergonzado de ver que todo el mundo se alarmaba de este accidente, creí haber atraído algun desastre sobre la familia. Sin embargo, la señora reponiéndose un instante despues, dijo á su marido suspirando:—Querido amigo, una desgracia jamás viene sola.—Ví que este teniendo mas bondad que talento, no hacia en su casa sino un papel secundario, creyéndose obligado á seguir á su esposa en todas sus debilidades y caprichos.—¿No os acordais, hijo mio, añadió ella, que el palomar se cayó el mismo dia que nuestra torpe criada derramó la sal sobre la mesa?—Sí querida, respondió él; no he olvidado que el correo que vino despues nos trajo la noticia de la derrota de Almansa.

El lector se imaginará fácilmente qué triste figura haria yo despues de haber causado toda esta desgracia. No pensaba mas que en concluir de comer con mi aire taciturno, cuando para colmar mi confusion, viéndome la señora poner el cuchillo y el tenedor en forma de cruz sobre mi plato, me rogó tubiese á bien quitarlos de esta situacion y colocarlos el uno al lado del otro. Aunque no me parecia que hubiese cometido por el hecho ningun absurdo creí que habria al-

guna tradicion supersticiosa. Con respecto á esto, y en consecuencia, por deferencia á la *ama* de la casa, puse mi cubierto en dos líneas paralelas y me decidí á colocarle siempre así en lo futuro, por mas que para ello no pueda dar ninguna razon fundada.

No es difícil apercibirnos de la aversion que se ha concebido hácia nosotros; y bien pronto observé en los mandatos de la señora que me tomaba por un hombre extravagante y de aspecto siniestro; por cuya razon me despedí inmediatamente despues de comer, retirándome á mis habitaciones. Al llegar á mi casa, caí en una profunda contemplacion sobre los males que esperan á estas ridículas locuras del género humano, sugetándonos á imaginarias aflicciones y pesares que en realidad no merece nuestra suerte; y como si las calamidades de la vida no bastasen por sí solas, reputamos las mas indiferentes circunstancias otras tantas desgracias y sufrimos á la par que por accidentes frívolos por males reales y efectivos. He conocido hombres á quienes la vista de una exhalacion ha desvelado toda la noche, y á un enamorado ponerse pálido y perder el apetito al acariciar un grato pensamiento amoroso.

El graznido de la lechuza ha alarmado mas á muchas familias que una banda de ladrones, y el canto del grillo ha suscitado mas terror que el rugido de un leon, porque no hay nada por mas insignificante que sea que no pueda aparecer terrible á la sola imaginacion llena de agüero y pronósticos: un alfiler jorobado ó una uña roida pasan á ser prodigios.

Recuérdos que hallándome una vez en cierta reunion bulliciosa y alegre, repentinamente una señora observó que por desgracia éramos trece los que estábamos en aquella sociedad. Esta observacion produjo un terror pánico en muchos de los presentes, de modo que algunas de las señoras se prepararon á abandonar la habitacion; pero sabiendo un amigo mio que entre las damas habia una en cinta afirmó que en realidad era 14 el número de los asistentes, y que en vez de pronosticar que uno de nosotros debia morir, él plenamente nos aseguraba que otro habria de nacer. Si mi amigo no hubiese encontrado este espediente para romper el agüero, es positivo que media docena de las mujeres que se hallaban en la reunion habrian caído enfermas aquella misma noche. Una doncella vieja que está turbada por vapores, produce infinitas mortificaciones de este género entre sus amigos y vecinos. Conozco una pertenciente á cierta familia distinguida, que es de aquellas antiguas Sibilas que predice y profetiza de principio á fin de año. Ella vé siempre apariciones y oye pronósticos de muerte: dias pasados casi se aterrorizó porque el perro vigilan-

punto las risas y el palnoteo de los concurrentes, todos fuera de sí.

Diga ahora alguno si cree que en semejantes circunstancias habria álguien que echase de menos á mi incauto amigo, á él que solo canta hermosas piezas de óperas.

—¿Qué gusto, decia muy alegre una jóven, agitándose sobre su asiento, con miradas chispeantes y el gozo retratado en el rostro; esto sí que divierte, y no Soria (así se llama mi amigo) con sus cantos en italiano que una no entiende!

—¿Qué bueno, exclamaba por su parte una trigueña hermosura, dirigiéndose á la que tenia á su lado; qué bueno que no haya venido Soria esta noche: así se podrá bailar *seguido*: al diablo los *operistas* que no dejan bailar, que es lo que nos gusta á nosotras ¡verdad *Chuchita*!

Y las tonadillas seguian y el entusiasmo del auditorio iba en *crescendo*. Estaba visto: mi amigo no hacia falta allí para nada.

La misma Rosa, su novia, parecia no extrañar lo mas mínimo su ausencia. ¡Ya se vé, la tenian tan divertida aquellas canciones!—Alguno juzgó que no debia limitarse la satisfaccion de la jóven á solo escuchar al de la guitarra, y así se dedicó por su parte á requebrarla con decision, y á endulzarle el oído á mas no poder.

Rosa dividió entónces su atencion entre el que cantaba con gran entusiasmo, y el que á su oído deslizaba *sotto voce*, palabras de amor. ¡Pobre Soria!.....

Pero volviendo á nuestro asunto ¿habrá quien crea que para nada se ocuparon del jóven Soria en la reunion aquella?—Ya se ha visto la comparacion establecida por dos de las concurrentes entre el de la guitarra y mi amigo, con perjuicio de este.

Pues todavia hubo mas, cuando un jóven de aspecto agradable y que debia ser admirador de Soria, preguntó por él al dueño de la casa, lamentando su ausencia. La pregunta llegó á oídos de varios, y de aquí nació el que principiasen á ocuparse de mi amigo; unos desdenando ó negando su mérito; otros reconociéndolo, pero afectando sentir que lo rebajasen algo ciertas rarezas que segun ellos, tenia el jóven cantante; y los mas, produciéndose acerca de él de una manera nada caritativa.

Dígaseme despues de esto, si no es preferible la indiferencia y el pasar desapercibido, ántes que dar ocasion á la injusta maledicencia que se ensaña en el que por distinguirse por algo, provoca la emulacion y la baja envidia de los que por nada se recomiendan.

¡Pobre Soria! y crees ser necesario á aquellas señoras y caballeros; y crees que te estiman y te celebran de buena fé cuando te esfuerzas por complacerlos y halagarlos!—Pero qué mucho, si la misma Rosa á quien amas, se divierte en tu ausencia y lo que es mas aun, oye gustosa y risueña los requiebros del primero que se los dirige.

¡Pobre Soria! yo te diria á tí y á cuantos como tú creen ser cosa fácil esto de hacerse un hombre necesario en alguna parte, que no existe ilusion mas vana, ni engaño mas miserable; pues no hay en esta vida nada que no sea susceptible de sustitucion y de remplazo.

GENARO ABEL.

Les trois frères provençaux.

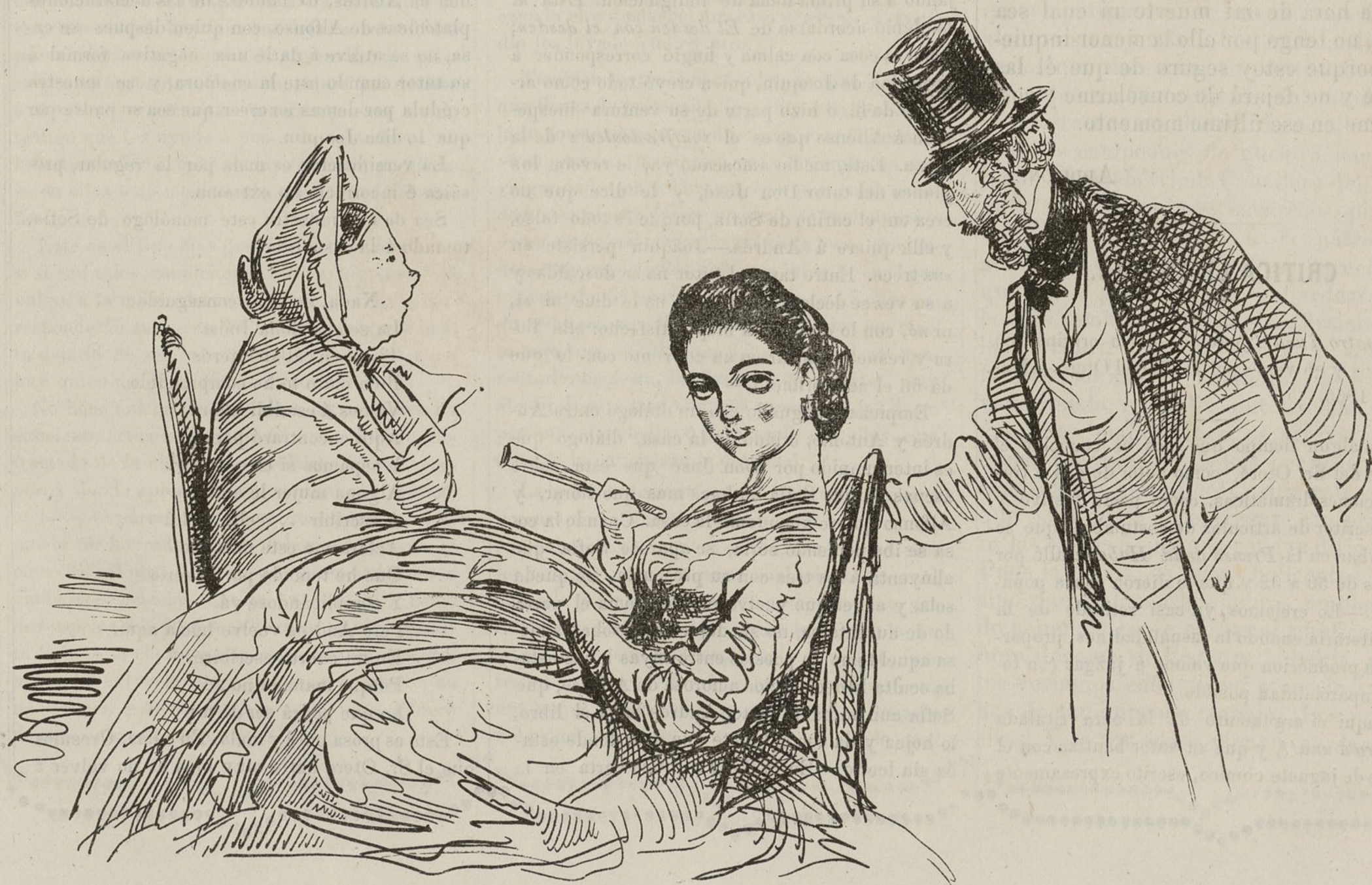


(DEDICADA A NUESTROS SUSCRITORES DE MATANZAS.)

COMPANIA DE OPERA.



.....Alfredo é ritornato all amor mio!.....



La Señorita Olga, prima donna assoluta espera tranquilamente que su Sr. Director la ponga en movimiento.

Ayuntamiento de Madrid

te de la casa ahulló en el establo á tiempo que yacia en cama con jaqueca. Tan extravagante clase de personas suscitan no solo multitud de terrores impertinentes sino de supernumerarios deberes en la vida, que provienen de aquel terror é ignorancia que son naturales al alma del hombre.

El horror con que siempre oímos hablar de la muerte ó de cualquier otro mal futuro y la incertidumbre de su aproximacion, llena á un ánimo melancólico de innumerables aprensiones y sospechas, y por consiguiente en realidad se predisponen á la observacion de tan inverosímiles prodigios y predicciones ridículas; porque así como los hombres ilustrados se esfuerzan en disminuir los males de la vida humana por las luces de la filosofía, los necios no procuran sino multiplicarlos por los temores de la supersticion.

En cuanto á mí sentiria mucho tener el don de adivinar todo el bien ó el mal que pudiesen sucederme; no querria sentir anticipadamente, ni la alegría del uno ni el peso agoviador del otro; y no conozco mas que un solo medio para fortificarme contra esos funestos presagios y terrores del espíritu, y es el de asegurarme de la benevolencia y proteccion del Ser Supremo, que dispone de los acontecimientos y gobierna el porvenir. El vé de una ojeada toda mi existencia, no solo la que ha pasado ya sino hasta donde ella se estiende en las profundidades de la eternidad. Antes de dormirme me recomiendo á sus cuidados y al despertar me abandono á su direccion; y en medio de todos los males de que estoy amenazado recurriré siempre á él y no dudo que los alejará ó que los tornará en mi propia ventaja. Aunque no sepa la hora de mi muerte ni cual sea mi fin, no tengo por ello la menor inquietud, porque estoy seguro de que él las conoce y no dejará de consolarme y sostenerme en ese último momento.

ADDISON.

CRITICA LITERARIA.

¡¡ Cuatro á una!! juguete cómico original en dos actos y en verso por D. Rafael Otero.—Matanzas 1865.

Hace algun tiempo que nos es conocido el nombre del Sr. Otero, como autor de dos ó tres producciones dramáticas, como poeta festivo y como escritor de artículos de costumbres que se publicaban en la *Prensa de la Habana* allá por los años de 50 á 52 y que le dieron cierta popularidad.—Lo creíamos ya casi retirado de la arena literaria cuando la casualidad nos proporcionó la produccion que vamos á juzgar con toda la imparcialidad posible.

Hé aquí el argumento de la obra titulada ¡¡ Cuatro á una!! y que su autor bautiza con el nombre de juguete cómico, escrito expresamente

para la seccion de declamacion del Liceo de Matanzas, y dividido en dos actos y en verso.—

La accion pasa en la ciudad de los dos rios, en el año de gracia de 1862.—Al levantarse el telon aparecen Don José, tutor de Sofia, arreglando cuentas de refaccion, lo que nos hace comprender que es comerciante; Sofia jóven, bella, de talento, huérfana y pobre, y Alfonso que es jóven con sus ribetes de poeta, dependiente de D. José, y pobre á carta cabal, y para mas desgracia, enamorado de Sofia como un caballo, aunque la frase sospecho que no es muy culta.

—El tal Alfonso le entrega á Sofia unos volúmenes de poesía, en uno de los cuales le ha incluido una declaracion en forma por medio de una carta. La poesia siempre ha sido un pretexto para enamorar. Aviso á las madres. La muchacha, despues de leer unos versos publicados en un periódico, y dedicados á ella, se levanta y sale dejando al pobre Alfonso con tamaña boca; el tutor aprovecha esta ocasion para decirle que en aquel día se cumplia el plazo en que debia entregar á sus sobrinos el legado de su tia, y enterar á Andrés, uno de ellos, de que con la herencia le entregaria la mano de Sofia, á la que tambien pretende el tutor que invoca la ayuda de Alfonso, ofreciéndole la administracion de sus cuantiosos bienes si lograba su objeto.

No paran aquí las cosas—Sofia desea que Alfonso penetre el motivo de la causa por que su primo Andrés odia á las hijas de Eva. La comision no es muy del agrado del pobre enamorado que comprende que Sofia lo está de Andrés; sin embargo, promete hacerlo como amante devoto, aunque en su interior rabie y se dé á todos los diablos—Como llovido del cielo se le presenta Andrés quien le dice entre otras cosas que no se casará con Sofia, y que se la ha endosado á Joaquin, uno de los sobrinos de maras y primo de la heroína; Alfonso se va para que entre Joaquin, quien á su turno se retira para que entre Sofia y tenga un dueto con Andresillo en que este, despues de poner á las mujeres como chupa de dómene, se retira muy fresco dejando á su prima llena de indignacion. Esta al fin debió acordarse de *El desden con el desden*; tomó la cosa con calma y fingió corresponder á la pasion de Joaquin, quien creyó todo como artículo de fé, é hizo parte de su ventura inesperada á Alfonso que es el *souffre-douleur* de la pieza. Este, medio amoscado ya, le revela los planes del tutor Don José, y le dice que no crea en el cariño de Sofia, porque es todo falso, y ella quiere á Andrés.—Joaquin persiste en sus trece. Entre tanto el tutor no se descuida y á su vez se declara a Sofia que no le dice ni sí, ni nó, con lo que queda muy satisfecho: ella llora y resuelve entrar en un convento con lo que dá fin el acto primero.—

Empieza el segundo con un diálogo entre Andrés y Antonio, criado de la casa, diálogo que es interrumpido por Don José que está sobre áscuas porque Sofia no hace mas que llorar, y Alfonso quiere abandonar la casa. Cuando la cosa se iba poniendo seria, se aparece Sofia que ahuyenta á los tres con su presencia. Se queda sola, y al ver que vuelve Andrés, toma el partido de ausentarse, no sin dejar antes sobre la mesa aquel tomo de poesías entre cuyas hojas estaba oculta la declaracion amorosa de Alfonso, que Sofia aun no habia visto; Andrés toma el libro, lo hojea y da con el billete que deja donde estaba sin leerlo.—Entra Sofia con una carta en la

mano; que oculta al ver á Andrés; la carta era para una amiga que debia aclararle si Andrés amaba ó no á otra. Entabla un pequeño diálogo con él: diálogo interrumpido á lo mejor por Joaquin que en un acceso de celos le dice á Sofia que Don José no es su tutor sino su padre. Corre ella en su busca, pero él se le aparece para evitarle el trabajo; se entera de lo que pasa y lo niega, y sale en busca de pruebas. Entónces se acuerda otra vez del convento como único refugio, pero el diablo, que no duerme, segun dicen las viejas, hace que hojee al consabido tomo de poesías y se encuentre con el billete de Alfonso; y como en el teatro todas son casualidades, se aparece Alfonso, y Sofia le dice que demore su partida un dia y que espere.—Pero en este momento, y cuando por arte mágico estaban en escena Alfonso, Andrés, Joaquin y Sofia, recibe esta una carta en que se le dice que Alfonso es casado.—Sensacion.—Escena de recriminaciones.—Andrés confiesa que el casado es él.—Otra sensacion para Sofia.—Llega en esto Don José con las pruebas de que no es el padre de su pupila, y despues de una escena medio confusa, y un tanto incasta Sofia se decide á dar su mano á Alfonso que comete la zanguangada de aceptarla con lo que finaliza el juguete cómico en dos actos y en verso titulado: ¡¡ Cuatro á una!!—

Despues de este análisis que por exacto peca de minucioso, el lector podrá haber formado un juicio de lo que es la obra en sí. Los principales defectos de que adolece son poco interés, entradas y salidas de personas injustificadas, estando absolutamente de mas el titulado Antonio—El carácter de Andrés no tiene esplicacion plausible, lo mismo que el casamiento que confiesa á última hora y era un secreto para todos.—Alfonso mas bien parece un bobo que otra cosa, y la acitidad con que acepta la mano de Sofia, cuyo amor mas bien se parece á la gratitud que á otra cosa, acaba por quitarle la poca de simpatía que inspiraba.—Sofia es una jóven que maldito si da las pruebas del talento con que la gratifica el autor; irresoluta, intrigada por el desden de Andrés, burlándose de las declaraciones platónicas de Alfonso, con quien despues se casa, no se atreve á darle una negativa formal á su tutor cuando este la enamora, y se muestra crédula por demas en creer que sea su padre por que lo dice Joaquin.

La versificacion es mala por lo regular, prosaica é incorrecta en extremo.

Sea de ello muestra este monólogo de Sofia, tomado á la casualidad:

Nada, nada he conseguido
La señora doña Inés,
Tiene en callar interés
Bien claro lo he comprendido.
Vamos á escribir ahora,
Aquí encontraré papel,
Y sepamos si es que á él
Alguna mujer le adora.
A escribir.... ella podrá
Aclararme este misterio,
Que he tomado por lo serio
Y complicándose vá.
Pero Andres vuelve hácia aquí,
En mi cuarto escribiré,
Porque mañana no sé
Lo que podrá ser de mí.

Esto es prosa pura y mala. En suma. Creemos que el Sr. Otero haria muy bien en no volver á

escribir juguetes cómicos como el presente, que nada tiene de cómico por cierto, y sí de muy cansado. El Sr. Otero tiene suficiente talento para hacer cosas mejores que ¡¡Cuatro á una!!

EL CLARINETE.

LOS QUE PERTENECEN AL VULGO SIN SABERLO.

Si se les dijese á algunas personas que pertenecen al vulgo, que en él tienen su puesto y que no pueden aspirar á otro, creerían que se les infería una ofensa sangrienta, por cuanto se halla muy esparcido el error de que el vulgo no lo componen sino gentes de poco ménos, individuos de una clase ínfima y relegada. Pero el vulgo es numerosísimo y para esto preciso se hace que se cuente en el gremio, á la gran mayoría, que por su ignorancia, su falta de gusto, de delicadeza y sentimiento, carece del privilegio de figurar en una escala superior á la del vulgo.

¿No son personas vulgares todas esas que donde quiera se encuentran, hablando mucho, gesticulando mas, repitiendo siempre las mismas cosas y dando muestras en fin de su falta de sindicis y su mucha presuncion? ¡El vulgo! ¿pues á qué otra categoría corresponden todos esos que no ven mas allá de sus narices, todos los que agitándose de un lado para otro, lo mismo hoy que mañana y siempre en idéntica situacion, ni piensan, ni sienten, ni sufren, ni alcanzan á columbrar nada que no sea palpable y efectivo?

Obsérvelos V. cuando se quedan solos: hombre hay que al hallarse frente á frente de su propio individuo, parece como que se espanta y retrocede, no sabiendo qué hacerse, ni cómo ingeniarse, para salir de tal conflicto. El síntoma infalible en estos casos es siempre el fastidio, el aburrimiento y por final el sueño. La soledad y el aislamiento son de fiyo el mejor narcótico para ciertos entes. Para hacer dormir á un hombre de esta especie, no hay mas que dejarle solo: á los pocos minutos se duerme de seguro donde quiera que se encuentre. Como no saben qué decirse á sí mismos y necesitan constantemente de un testigo que les ayude á poner de manifiesto su insustancialidad, apenas este les falta, parálizase en ellos todo movimiento y los invade el sueño.

Este es el tipo mas general, el mas corriente, y si con tales condiciones no se pertenece al vulgo, á la masa comun, no sé á que clase corresponderán entónces. Yo los creo vulgares hasta dejarlo de ser, los califico por tanto así y no hay quien me persuada de lo contrario.

No hace mucho tiempo leí en un periódico un excelente artículo titulado *El sexto sentido*, extractado de la obra sobre estética, *Menus propos*, y donde apropósito del sentimiento poético, se lee este párrafo: "El hombre *sin poesia*, dice, puede ser honrado, probo, laborioso, activo, y como dijo el otro, buen esposo, buen padre, buen ciudadano; pero los dias de su vida son como dos espejos uno en frente de otro; se copian hasta lo infinito sin alterarse en nada: un hombre así no se extravía, pero tampoco se mueve; *no vé visiones*, pero tampoco *vé nada*: este género de seres abunda por lo visto."

Pues ya lo creo que abunda, como que de él se compone el vulgo, según ya he dicho, y "el vulgo, hija, dice una madre de comedia, es *casi todo el mundo*."

Véase á un hombre de esos junto á una mujer. Entónces su vulgaridad toma incremento, su insustancialidad se refina y la falta en él del *sexto sentido*, se hace sentir como nunca. Nadie por lo mismo tan apta como una mujer para reconocer al punto á un hombre de esta manera constituido. Ellas que tienen el don del análisis y para quienes no pasa desapercibido el menor detalle, necesitan bien poco, apenas se les acerca alguno de los aludidos, para calificarlo al instante de hombre vulgar y comun.

Todavía se hace mas perceptible esta cualidad, cuando diciéndose enamorados de alguna jóven, creen llena su mision y satisfecho todo su compromiso, con ir periódicamente á sentarse á su lado, hablarla al oído, en tono muy meloso, que por lo regular es en tono muy tonto, y así pasar un dia y otro, sin despertar la inteligencia de aquella mujer, sin infundirle ningun entusiasmo, ni instruirla, ni ilustrarla. Amor así, no tiene remedio, es amor vulgar. Lo mismo, con corta diferencia, hace el hombre de mas baja esfera, cuando junto á la que instintivamente quiere, no sabe manifestarle de otro modo su interés, que insinuándole su cariño material y positivamente.

Yo creo posible el *amor literario* que es el amor ilustrado, el amor elevado, el único que puede, aparte de las satisfacciones propias y naturales de ese sentimiento, proporcionar multitud de goces á dos amantes que no sean vulgares. Nunca me parece á mi tan necesario, tan indispensable, el comercio de los libros, como cuando ha asociado uno á su vida la vida de una mujer. Esto puede muy bien comprenderlo todo el que ame la lectura y busque en ella la fuente de sus mejores goces. El que no posee esta afición, el que detesta los libros, en manera alguna pudiera nunca echarlos de ménos junto á su amante, á cuyo lado suele á menudo bostezar ó quedarse dormido, cuando las frases banales se agotan, cuando el entusiasmo amoroso decae y el fastidio los invade á uno y otro.

Tambien pertenecen al vulgo muchas jóvenes, que llenas de pretensiones y muy satisfechas de la importancia que creen tener por su belleza y *otras prendas*, incurrén á cada instante en mil vulgaridades, en mil lugares comunes, como cuando hacen alarde de ser suspicaces, maliciosas y de *no ser bobas*, como dicen á cada paso, quedándose muy regocijadas si logran infundir en el que las escucha, el convencimiento de que á ellas *nada se les escapa*. Buena recomendacion por cierto para una señorita que debe ser, y si no aparentarlo, modesta, benévola é indulgente, para añadir de este modo nuevos encantos á los de su persona, si es bella, ó para suplir con ellos esta falta, si la naturaleza la dotó mal.

La que á todo sonríe maliciosamente, la que procura dar á entender que está al corriente de cualquier cosa que se le oculta, esa es una mujer vulgar, una mujer como cualquiera otra, mal educada y sin delicadeza. ¿Acaso no es un defecto la excesiva malicia, sobre todo cuando no se contienen sus manifestaciones y se hace ostentacion de poseerla? Una mujer maliciosa es una mujer imperfecta, una mujer que se despoja del principal atributo de su sexo, que es la mo-

deracion y la modestia. Por lo tanto repito, es una mujer muy vulgar.

Muchas dimensiones tomaría este artículo, si fuese á estenderme en el exámen de los diversos modos que existen de ser vulgar una persona, aun sin sospecharlo las mas de las veces, y por los cuales se ve irremediamente comprendida en el numeroso catálogo del denominado vulgo.

Basta para mi objeto lo que dejo manifestado, á reserva de volver otro dia á tratar la materia, de suyo tan variada, con nueva copia de datos y mayor tiempo y espacio disponibles.

GENARO ABEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas 8 de Febrero de 1866.

Sr. Director:

¿Cómo á cuántas leguas ó, por mejor decir, horas, estamos los matanceros apartados de la Habana, hoy que nos unen dos ferro-carriles y dos telégrafos? Dirá V. M. que á dos horas y media cuando mas, y se equivocará V. M. de medio á medio, como he de probarle á renglon seguido: Si V. M. tiene la bondad de escribirme una carta hoy por la noche, la recibiré mañana al medio dia, hora en que el correo pone á pública espectacion la lista de las que han ido llegando sucesivamente por diversos conductos durante la mañana. Replicará V. M. que mia es la culpa y no del Correo; pues á tener yo *apartado*, mucho antes de las doce recibiria mi correspondencia; y que me quejo de vicio, pues hartado de saber que vivimos en un pais de monopolio. Así es la verdad; pero tengo para mí que no debiera de ser cierto eso que dice vuesa merced, si quiera porque no se nos viniese luego algun extranjero á las barbas diciéndonos que no somos en punto á Correos el pueblo mas adelantado del mundo, y nos viéramos en el caso de acudir á los grandes campeones de nuestra nacionalidad, al celeberrimo Caballero del mando y á la Dama de los escarceos, pidiéndoles que defendiesen á la patria de ataques tan injustos. Tal me parece ya que veo al gran Quijote, gallardearse en la silla, embrazar la rodela, afirmarse en los estribos, bajar la visera y adelantándose en son de combate, decir con voz robusta y airada entonacion: ¿Cómo, pues, malandrines, os atrevéis á tamaña sinrazón? Creéis por acaso, mal aconsejados extranjeros, que esté el toque del Correo en entregar con premura las cartas á quienes vengán dirigidas? Pues la errais, os digo, bellacotes. No, sino que tratáran los pobres empleados de poner listas de cartas al público una hora despues de llegar cada balija, y ya les veriamos enflaquecer y morir á manos de tan improbo trabajo. ¡Los pobrecitos! Y si por acaso vienen en las car-

tas malas noticias ¿no será cargo de conciencia entregarlas luego luego á los que van á recibir el duro golpe?

Paréceme que veo tambien á la Dama de los escarceos, adelantarse imprimiendo á su *malakoff* un movimiento semejante al de la cola de un pez, y decir con voz plañidera: Herejotes, no veis que las cartas están escritas en letras, que las letras se leen? Y no sabeis que la escritura y la lectura son las causas de la *vagancia*? ¿Cómo, pues, osais desear que el público, dulce congregacion de mansísimos corderos, reciba cartas y las lea y se convierta por lo tanto en una turba de vagos? Hijos míos, los del Correo, no entregueis con premura las cartas; detenedlas todo lo posible, que hareis en ello grandísimo bien al alma y al cuerpo de vuestros hermanos.

De qué poco se escandalizan las gentes de por acá: tal parecen monjas. Hé aquí el caso. Presentóse en días pasados al caballero síndico un esclavo y le entregó doscientos cuatro escudos para su coartacion; es decir, para la coartacion del esclavo, que no del síndico. Este caballero recibió el dinero y depositó al negro donde es costumbre; pero luego, le sacó del depósito, le devolvió sus escudos y le ordenó volver á casa del *amo*, probándole antes como cuatro y tres son siete que la coartacion solicitada no era posible.

Dicen las gentes que las razones alegadas por el caballero síndico, serán muy buenas; pero que á la fuerza han de ser anti-legales; pues en la de Indias no hay prescrito caso alguno que imposibilite la coartacion. Bueno será que V. M. consulte á quien pueda y deba resolver esta cuestion, para que se nos ilustre sobre la materia y sepan, dueños y esclavos, á qué atenerse en adelante.

Pongo en noticia de vuesa merced como va á arder Troya por aquí tambien; es decir, cómo en breve tendremos dos periódicos satíricos adornados con caricaturas. El uno, que piensa modelarse por la *Serenata*, se llamará *Revista Matancera*; y el otro, mas *guason*, se titulará *El Pitirre*. Ya nos hacian falta esos colegas, siquiera para hacer callar á un prógimo que aparece de cuando en cuando y que sin ver la luz periódicamente se cree un periódico: titúlase El Cartel y corre parejas con el nunca bien ponderado Pincel Habanero: es el Ginetty del periodismo cubano.

Sin mas por ahora queda de vuesa merced atento S. S.

B. DULCAMARA.

BRINDIS.

¡Viva la Prensa.
Mil años viva!
Y viva el Diario
De la Marina.

Brindo, señores,
Por la rutina
Y el monopolio
De las harinas,
Y por el diezmo,
Por las primicias,
Por el *estanco*,
Que es una mina
Para la España
Y esta su hija.
Brindo entusiasta
Porque la Antilla
Como hasta ahora
Por siempre siga
Con sus derechos
De bandería,
Con sus sapientes
Leyes de Indias
Y con su juego
De lotería.

Brindo, señores,
¿Y quién no brinda?
Porque no cuajen
Las reformitas,
Y marche el carro
Por la ancha via
Que le trazaron
En la conquista.
¿Aquí algo nuevo?
¡Qué bobería!
Eso está bueno
Para Castilla,
Pueblo incendiario,
Pueblo anarquista,
Anti patriótico,
Casi deicida.

Brindo, señores,
Con alma y vida,
Porque la Prensa
Luego consiga
Que acá se cierren
Las escuelitas
Y no sigamos
Otra doctrina
Que la muy santa
Que ella nos dicta.
¡Mueran las letras,
No haya tu tia,
Que á la *vagancia*
Nos encaminan,
Y han de llevarnos
A la honda sima
Donde el demonio
Blasfema y grita.

Brindo, señores,
Porque esa inícu
Turba de diarios
Que se publican,
Y que insolentes
Ya se apellidan
Campeones unos
Libre-cambistas,
Organos otros
De.... tonterías:
Porque esa turba

Que nos hostiga
Y hace que roben
Hasta *baliyas*;
Y á los periódicos
De mas valía
Conservadores
De la justicia,
Nobles campeones
De causa digna,
Del amor patrio
Monopolistas,
Atacan pérfidos
Con sus diatribas
Y con pinturas
Ridiculizan,
Mueran en dura
Prision umbría;
Mueran del cólera,
Mueran de anginas,
O que revienten
De hidropesía.

Vivan los toros,
Viva Escauriza,
Vivan los gallos
Y el juego, viva.
Y L' hermitage,
Las mascaritas
Y todo aquello
Que dá alegría.
Vivan los Bancos,
Vivan Usias
Los de la Prensa,
Mil años vivan
Y viva el Diario
De la Marina.

EL TROMPETA.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obis, po 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.